

Narraciones desvictimizadoras y resistentes desde la memoria de dos generaciones, mujeres, sus hijas/os, durante Dictadura Militar en Chile.

Dra. María Angélica Benavides Andrades¹
Dra. Ana Cristina Aguirre Calleja²

Resumen

Este trabajo investiga fortalezas y recursos personales que utilizamos dos generaciones en nuestras vidas cotidianas: mujeres que vivimos cárcel y exilio, así como nuestros hijos e hijas que nacieron fuera o dentro de Chile durante la dictadura militar 1973-1990; dando cuenta y cuestionando, desde el imaginario personal, social y colectivo, implicaciones y presupuestos establecidos sobre el concepto de víctima de violencia política. Durante 20 años hemos sido llamados “sujetas/os victimizada/os”, dejándonos un lugar sin agencia.

Las narraciones y testimonios, realizadas por los Programas de Reparación en Chile, sólo se centraron en pérdidas; en quiebres de proyectos de vida; en dolores y sufrimiento; tortura; prisión; expulsión al exilio, que sin lugar a dudas ocurrieron y se vivieron, pero que no fue todo lo sucedido y/o vivido. Desde la historia oficial no se han rescatado vivencias de resistencia y fortalezas de nuestras vivencias de cárcel y exilio. Fueron luchas de resistencia y rebeldías en contra de la dictadura militar que han estado silenciadas. Expresiones de solidaridad como el canto, gestos de ternura y cuidado cuando llegabas en las peores condiciones luego de la tortura.

Por tanto, esta propuesta, hace un nexo entre el pasado y el presente rescatando vivencias de resistencias y agenciamientos, a través de los relatos de nosotras las mujeres y de nuestras/os hijas/os.

¹ Prof. Psicología Social. Escuela Psicología Universidad de Concepción. Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (Becas CONICYT-CHILE). Investigadora del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo) de la UAB - España. Prof. Tesis: “Violencia Política. Recuperando y tejiendo Memoria entre dos generaciones a través de Relatos de Vida e Imágenes”.

² Coautora. Profesora. Investigadora tiempo completo Departamento de Psicología – Ciencias Sociales Universidad de las Américas – Puebla. México.

Narraciones desvictimizadoras y resistentes desde la memoria de dos generaciones, mujeres, sus hijas/os, durante Dictadura Militar en Chile.

Narrando los inicios

Recuperar estas experiencias permitirá enriquecer la memoria social y colectiva, desde nuestras narraciones como mujeres, madres, militantes y resistentes; junto a las voces hoy siendo adultos, nuestras hijas/os, niñas/os que nacieron en Chile y en nuestros exilios.

Este proceso dio cuenta y rescató elementos de los procesos vividos en la historia de Chile respecto a la violencia política, así como el olvido y la desmemoria que fueron, han sido y son una constante antes y hoy en día. Se analizó además dentro de un contexto mundial e internacional, mostrando la confabulación del capital internacional y nacional al sentirse amenazados, detienen, a sangre y fuego, los procesos políticos que se fueron dando a través de la historia, teniendo como corolario el golpe militar en 1973. En este tejido están las implicaciones del poder, mediante un hilo in-visible que une a la violencia política, desde lo nacional a lo internacional. Se señalan hitos importantes de esta diada - violencia política y poder - que siempre ha estado presente en el mundo entero, pero además se muestra un tejido resistente de los movimientos sociales y políticos, así como grupos y movimientos de mujeres que resistieron y siguen resistiendo.

Este trabajo da cuenta de temas que hacen recordar desde la historia y desde las vivencias, se constituye como una mirada a la memoria de este Chile actual, mistificado por aquellos poderes que siguen estando presentes hoy en día. Aun así, vuelvo a remarcar las fortalezas, la memoria viva, de la que se irá dando cuenta a medida que avance este escrito. Una memoria des-comprometida con la identidad mostrada por el sujeto mayoría (Braidotti, 1994), llena de significados que entregan esperanzas y sueños posibles y por los que aún seguimos de pie. En síntesis dar cuenta de vivencias pasadas y presentes en donde los sueños, las esperanzas y la utopía han estado siempre presentes.

La idea era dar testimonios de nuestras vivencias de cárcel con todo lo que ello implicaba; desde formas de organizarnos, las resistencias, lo cotidiano, los amores y desamores, en fin, la vida. Dar cuenta además porque somos de una generación en donde las utopías estaban presente, generación que creíamos que otro mundo sería posible. El ser parte de esta investigación, me hace y estoy profundamente implicada, soy parte de los relatos desde una posición situada y encarnada (Haraway, 1995). Mi relato es autobiográfico y está tejido junto al de mis hija/o; así como junto a otras mujeres y sus hijas/os. Soy una más en este proceso.

Se trata de levantar represiones y olvidos, desde un sentido ético y político, como mujeres y resistente. Represiones y olvidos que forman parte del poder político. Estábamos y estamos, ante un “doble mandato moral: a) *recordar para construir*, restaurar, progresar; y b) *olvidar para no entorpecer* lo nuevo lo que viene y sus posibilidades de mejora” (Marinas, 2007: 11). Es lo que pretendieron los gobiernos de la Concertación al fijarnos sólo en el trauma, en la victimización. Ejercieron y siguen ejerciendo ese poder político y hoy es más porque está instalado un gobierno de derecha. Había que recordar para restaurar, progresar, pero olvidar para que lo nuevo viniera mejor. Y ello está escrito en los informes de reparación; los

nombres de los torturadores, están puestos en secreto y no podrán ser públicos hasta 50 años más.

Indudablemente enfrentamos una doble paradoja (Marinas, 2007: 11) al decir de la autora, una tensión que nos dolía frente a la oposición que era: Vivir para contarlo/contarlo para vivir. El vivir para contarlo es más que sobrevivir era y es nuestra responsabilidad porque estamos con vida. Contarlo para vivir es dar a conocer esas vivencias traumáticas desde las fortalezas y resistencias y seguir trabajando para que la justicia dé cuenta y castigue a los culpables.

Somos parte de una época, años 60 y 70, en donde la felicidad, estaba presente aun cuando no fueron años fáciles, porque la pobreza, la desigualdad estaban por doquier; incluso así, “quedaba un hueco, también enorme, para la esperanza y el optimismo” (Ibáñez, 2001: 219). Teníamos un largo recorrido no lleno de dificultades, muchísimo quehacer y sabíamos que nos costaría mucho, pero teníamos claro el camino a seguir y con él, los sueños y la utopías que estuvieron, están y estarán presentes, en nosotras, nuestras voces, y por tanto, en cada página de este escrito. Sabíamos que estábamos luchando para eliminar las desigualdades y esa era la ruta que se abría y que seguíamos con paso firme y seguro.

Estos relatos nos permitieron mirar atrás, analizar, evaluar, darnos cuenta y reconocer todo lo que hemos avanzado y lo que nos permitió seguir creciendo acompañadas por nuestras/os hijas/os que hoy enfrentan la vida llevando a costas sus propios procesos y aprendizajes iniciados en otras tierras que los vieron nacer y crecer.

Los temas centrales de esta investigación fueron violencia política, poder, memoria, feminismo-género, resiliencia. El tema que cruza toda la investigación tuvo que ver con el cuestionamiento a la victimización rescatando, como fue señalado, formas resilientes y resistentes con que enfrentamos todas nuestras vivencias de cárcel y exilio. Todo ello sin desconocer los traumas, dolores y pérdidas desgarradoras que enfrentamos durante esos momentos. Lo que tomaron en cuenta las comisiones de reparación y que atestiguan la condición de víctima, es el relato traumático y los sentimientos afectivos que emanan de él³. Además otro de los factores a tomar en cuenta es la similitud y concordancia que existe entre víctima y compasión y democracia, siendo un factor de cohesión, solidaridad y concordia que favorece, y aún es utilizado, por los principios democráticos a nivel mundial.

A mi modo de ver, la victimización quita agencia, nos coloca en un lugar de espera. Hoy en día la cultura de la memoria solo centrada en la victimización no da cuenta de nuestras adhesiones y creencias⁴, “favoreciendo a la llamada democracia”, aquella que desmemoria resistencias. De ahí el interés y énfasis, para los supuestos “principios democráticos”, que los testimonios sólo estén centrados en el trauma. Nunca nos preguntaron cómo resistimos, qué recursos utilizamos para enfrentar esos momentos. Y es, lo que esta tesis y muy pocas, han dado y dará cuenta.

Somos luchadoras, tuvimos y tenemos la capacidad de crear proyectos alternativos a los poderes dominantes de la época y de la actualidad, fuimos capaces de crear, traspasar y

³ Richard Rechtman, médico jefe del Instituto Marcel-Riviere. Investigador de CESAMES, CNRS, Universidad de París.

⁴ Zur Institute. <http://www.zurinstitute.com/>

articular, hacia nuestras/os hijas/os, proyectos de vida distintos, alternativos, que, en ese tiempo, no correspondían a la hegemonía imperante respecto a lo que se esperaba culturalmente desde nuestro rol asignado, de ser mujer y crear familias. A través de nuestras acciones y voces de luchadoras sociales, militantes, feministas, resistentes, madres, y hoy algunas de nosotras abuelas, seguimos enfrentando los desafíos y búsqueda de la verdad y la justicia. Son nuestras acciones y voces que no fueron acalladas por el poder dictatorial ni por la represión, ni tampoco hoy por la indiferencia de los poderes políticos. Es así como en los relatos está implícita la dignidad, la voluntad y la conciencia de nuestra libertad, aun estando en la cárcel, de no doblegarnos y de resistir. Además los testimonios dan cuenta de la preocupación permanente por la otra, sobre todo durante nuestras vivencias de cárcel. El cuidado era una forma de restablecer el contacto con el mundo social, manteniendo lazos de confianza, amistad y solidaridad en el grupo, ese fue nuestro desafío permanente.

Con todo esto no quiero decir que en muchos momentos no nos sentimos vulnerables, a merced de este poder represor y dictatorial, pero en esos momentos emergieron nuestras fuerzas, nuestras energías resilientes, fuimos activas y fuertes, con capacidad de resistir y rehacernos a pesar de las vivencias de adversidades. Estoy cierta, y también fueron las narrativas de las mujeres, que cuando se focaliza la atención solo en efectos traumáticos y patológicos que dejan las vivencias de adversidades, se contribuye a desarrollar una cultura de la victimología y se asume una visión pesimista de la naturaleza humana.

Son innumerables los gestos y las huellas que fuimos dejando en los momentos que enfrentamos la adversidad, gestos y huellas como el compartir un pedazo de pan que se hizo infinito y que fue pasado de mano en mano, luego de la tortura, como lo refiere uno de los testimonios; el tararear melodías como forma de comunicación; el humor y el contar historias de lo que haríamos cuando estuviéramos en libertad; así como el amor y la solidaridad, entre otros.

A través de los relatos de vida el rescate de la memoria fue primordial, desde lo individual se fue haciendo colectiva, a través de marcos sociales compartidos y también en las conversaciones sobre rituales familiares. Es así como en este reencuentro con el pasado no estuvimos solas, de ahí que la memoria se ubique en contextos colectivos como lo fueron y son el contexto familiar, social y nacional.

Los testimonios visibilizaron proyectos divergentes al hegemónico (Vidaurrázaga, 2007), en donde como mujeres, madres y militantes fuimos más allá de nuestros roles, culturalmente establecidos, tomando decisiones que muchas veces quebraron la forma tradicional de ser familia; enfrentando esas decisiones desde el dolor, pero sin sentirnos víctimas.

Es sabido que por muchos años ha imperado una razón hegemónica y dominadora, (Dussel, 1998). La dictadura intentó modelar por la fuerza identidades sociales y hasta una identidad nacional, estableciendo un control absoluto sobre la memoria y el pasado, lo que posteriormente fue seguido por los gobiernos de la concertación por temor a lo que podría venir, (Groppo y Filer, 2001). Se necesitaba un país sin grandes contradicciones, un país desmemoriado. Por tanto, se reduce el acto de recordar y rememorar a las/os protagonistas en tanto víctimas y no como resistentes y luchadoras sociales, al decir de (Vidaurrázaga 2007: 12), “lo más subversivo de nuestra memoria son los proyectos divergentes al hegemónico de ser víctima, que se intentaron borrar mediante la represión, cárcel y tortura,

éstos son (o fueron) los más resistentes a la dictadura porque entregan herramientas para articular nuevas propuestas de vida”.

Estos proyectos divergentes siguen siendo hoy una realidad, como darán cuenta en el análisis de las y los participantes de esta tesis. Desde estas experiencias límites de represión como lo son: exilio, prisión, desplazamientos, guerra, incluso cuando son situaciones destructoras, también son transformadoras, porque el quiebre de antiguos lazos, tanto vecinales, como en comunidades, permiten reconstruir otros, en otros espacios, países, originando cambios no solo a nivel individual sino también cultural social y familiar.

Esta investigación dio visibilidad y nos potencia como mujeres, como colectivos marginados de la historia oficial, nos permitió ampliar la memoria más allá del trauma, mediante un discurso articulador. De este modo no hemos estado reduciendo la memoria sólo al trauma, imprimiéndolo sólo el carácter de dolor y sufrimiento. Como bien lo señala (Huysen, 1999: 13) “la memoria es más que una cárcel de un pasado infeliz”. En este ejercicio de recordar desde las fortalezas, estamos rescatándonos como mujeres/agentes activas de nuestras propias auto deliberaciones, (Freire, 1967-1998), con el sólo acto de alcanzar la etapa de consciencia en que nos encontrábamos antes y ahora. Primero integrando partidos de izquierda o movimientos sociales y segundo de resistencia al golpe de estado, incluso así, la cotidianeidad y la construcción de familia también fue parte de estas luchas.

Desde la Metodología Cualitativa.

Para este trabajo se desarrolló un Diseño Emergente (Guba y Lincoln, 1985; Valles, 1999), autores que dan cuenta de la existencia de un grado de flexibilidad que permite modificar y/o reorientar el estudio durante su desarrollo, a la luz de nuevas condiciones que puedan emerger o surgir tanto durante la recogida de datos como en el contexto del estudio, permitiendo asimismo tomar en cuenta los puntos de vista de las y los participantes de esta investigación.

Siguiendo esta premisa, este estudio hizo referencia a dimensiones como: la historia, la cultura, la política y el contexto, constituyéndose en tejidos articuladores que influyen sobre este tema de investigación, explicando cómo cada uno de ellos debe ser tomados en cuenta para analizar y explicar mejor el fenómeno de la violencia política y sus consecuencias. Por ello, parafraseando a Ibáñez e Iñiguez (1996) la Metodología cualitativa cumple con el propósito de ubicarse desde una perspectiva interpretativa, política, sensible e histórica que de explicación y permita la comprensión del contexto.

Quienes escriben sobre esta metodología señalan que busca la comprensión de los fenómenos, sobre la explicación y la predicción. Como investigadora me ubico en una dimensión histórica, cultural, política y contextual, participando activamente en su constitución y no sólo como espectadora; sino como parte activa y comprometida, entendiendo dichos procesos como portadores de historia, con aspectos culturales, dentro de un contexto físico y social en el que se produce la investigación y, finalmente esta metodología integra la participación en un espacio de intersubjetividad colectiva y lingüística. (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

A la hora de dar cuenta de un fenómeno social, se convierte en investigación política, debido al conocimiento y a la visibilidad de la denuncia que genera, (Ibáñez e Iñiguez, 1996), en

este caso, visibilizando nuestras vivencias y las formas que tuvimos de enfrentar la violencia política. El narrar historias en las que participé, tiene un enorme poder (Garay, Iñiguez, Martínez, 2002) modela lo que hice y sentí en el momento, retrayendo la emoción, expresada en lenguaje que construyó una realidad y que hoy me y nos permite, en este ejercicio metodológico como lo son; Relatos de Vida (Bertaux, 2005) reescribirla con otras, ubicada en una posición de investigadora.

La metodología utilizada permite y facilita no sólo la reflexión sino la búsqueda de respuestas y acciones, constituyéndose una fuente de energía para la reflexión analítica, en este caso sobre el significado de la memoria, silencio y el olvido. Además permite, por su cercanía, compartir nuevamente el dolor que se producirá con la rememoración.

Los relatos de vida (Bertaux, 2005) hablaron de una parte de nuestras vidas pobladas de imágenes de violencia, terror, resistencias y fortalezas, todo ello mezclado con esperanzas y utopías.

Narrativas de resistencias.

“... en estos momentos estoy en las mejores condiciones de vida para trabajar este tema que me toca directamente. No sólo es una responsabilidad ética, sino política con un pasado que me permite mirarlo nuevamente dando cuenta cómo lo viví y qué fortalezas me permitieron enfrentarlo, cómo lo hice cuando sentí que el vacío se abría ante mí, cayendo en él para luego levantarme nuevamente y salir de él con nuevas energías. La recurrencia de un sueño era caer en un pozo profundo y luego de tocar el fondo arañaba las paredes para salir de allí...y siempre lo conseguí”. (M.A.)

Analicé los relatos, entendiendo la dinámica que existe al interior de los procesos sociales que tuvieron lugar en esa época, (Strauss y Corbin, 2002) incluyendo el momento actual de nuestras vidas. Por tanto, fue un proceso hermenéutico e interpretativo sobre los datos y como los fui hilando; en donde, desde la hermenéutica, la verdad está determinada por el contexto históricamente situado (Gadamer, 1993 citado en Ramírez, 2011). Es así como, el reto que me estoy proponiendo es recoger las voces de mis co-investigadoras/es para ir construyendo esta nueva mirada.

En este sentido trabajé la singularidad, la intersubjetividad, desde un compromiso político, (Martín Baró, 1998) y desde un posicionamiento científico donde, como investigadora, reconozco y valoro la interacción entre investigadora e investigada/o en este proceso intersubjetivo. Lo que da cuenta de mi implicación a partir de la mirada, foco y criterio de las participantes.

El propósito de las narraciones fue hablar de lo no hablado y volver a mirar desde una mirada desvictimizadora, voces e imágenes del pasado, recurriendo a la memoria y relatos de mujeres con vivencias similares, incorporando en ello un tejido intergeneracional, rescatando las voces de niñas/os del ayer que hoy son adultos. En este escrito estuvo presente la capacidad que hemos tenido de construir y amar en las circunstancias más vulnerables, construyendo, reconstruyendo y reparando, como lo hacen las arañas cuando su tejido se rompe, tejidos sociales, familiares y lazos emocionales, que habían quedado suspendidos en el tiempo.

Para muchas/os de nosotras/os la memoria, los recuerdos estuvieron por años encapsulados, aunque en algunos momentos tuvimos la posibilidad de ir conversándolo con algunas amigas el grupos pequeños. A través de los relatos “se supone que una vez que el flujo de recuerdos ha penetrado en el canal que le hemos abierto, se interna, se derrama por su propio movimiento. La serie de recuerdos es continua. Se dice con frecuencia que nos dejamos llevar a través de la corriente de nuestros recuerdos, por el hilo de la memoria” (Halbwachs, 2004: 48).

La creatividad y las formas de comunicarse, a nivel familiar y social, emergieron rompiendo el aislamiento, como lo señalo en mi relato.

“Durante ese mes y medio de incomunicación, mi familia solicito y consiguió que me trajeran ellos la comida. Ahí recibí las primeras señales de creatividad e iniciativa, me escribían en un pequeño papel, colocado al interior del pan, que estaban bien, que no me preocupara, en fin, muestras de amor. Durante el encierro no me permitían recibir diarios ni revistas del momento, sólo antiguas y en ellas mi hermana, en las páginas oscuras me enviaba mensajes.” (M.A.)

Cuando pasamos a ser prisioneras, quedamos a merced de un poder absoluto y cruel. Incluso así surgen testimonios de fortalezas ante esta nueva situación incierta, de mucho temor. Siguiendo a (Moulian, 1997: 10) intentamos “reconstruir un mundo de vida trastornado por torvos sucesos y ciertas experiencias dantescas, para dar cuenta de crueldades y heroísmos, de cambios culturales, de olvidos y de mitos, de la destrucción del Estado-aparato del viejo capitalismo y de otras transformaciones”.

“En ese lugar conocí la dimensión la calidez humana, convocada por su opuesto la crueldad y la violencia. Recuerdo que una mañana los guardias compraron pan con dinero que algún compañero llevaba (era la forma de darnos de comer). Tuve en mis manos media marraqueta, me comí muy despacito toda la migaja y le di la cascara al compañero de junto porque pensé que los hombres siempre comen más. Pude darme cuenta que él se la dio al compañero/a, junto a él, y al cabo de un rato el pedazo de pan volvió a mis manos. Creo que esa ha sido la fortaleza que me ha permitido seguir viviendo.” (Arianrhod)

Poco a poco fuimos retomando el reto de ser nuevamente resistentes para convertirnos al decir de (Dussel, 1998, citado en Vidaurrázaga, 2007: 436) en “sujetas re-hacedoras de realidad”, de una realidad distinta, donde fue necesario construir puentes de afectos, solidaridad, tolerancia, encuentros y desencuentros, uniendo fuerzas para enfrentar golpes de represión e iniciando las primeras luchas a favor de nuestros derechos.

Durante la cárcel, la vida cotidiana transitoria fue otro frente de resistencia, en donde cada uno puso lo suyo para la creación de puentes de entendimiento en donde la diversidad en formas de ser, en muchos casos, fue tratada como formas de tolerancia. Se podían tener discrepancias, pero a la hora de enfrentar el poder represor que venía de la dictadura y que era implementado por las monjas a cargo de hacer cumplir esos dispositivos de poder, Foucault (1999) nos impulsaba a tener una sola mirada un solo acuerdo. Los puentes de solidaridad y afecto se multiplicaban.

“Por otra parte, no puedo recordar sin añorar los momentos de esa fluidez de las relaciones entre las compañeras, por supuesto que la complejidad humana estaba presente, pero por sobre todo había grados de solidaridad, cercanía y cariño que en muchos casos se han sostenido hasta la fecha. No importan las distancias geográficas o temporales, hay algo del orden de la experiencia de vida compartida, que une e identifica. Tal vez esto suena como romántico, pero es mi experiencia.” (Arianrhod)

Ya en ese tiempo y desde el momento que fuimos conscientes de las diferencias que marcaba el patriarcado, como mujeres estábamos recorriendo un camino de auto liberación. Íbamos en la búsqueda de lo que Dussel, 1998 llama “praxis liberadora”, una actitud concreta hecha realidad de luchar, de resistir bajo una dictadura opresiva. Seguíamos pensando en que, aún en esas circunstancias que era posible cambiar la sociedad que genera ese estado de opresión, nos podíamos demorar, pero las semillas sembradas, como la luciérnaga que está por años enterradas, germinaría.

Esta praxis liberadora, se veía en las actitudes y creencias que cada una tenía respecto al amor, la amistad, la solidaridad y la familia.

“Te llevaban en tren y yo te fui mirando mientras te ibas yendo en el tren. ¿No te acordai de eso? Porque me dijeron a qué hora te sacaban, entonces yo me fui, no me acuerdo quien me acompañó, yo me fui y vi cuando te subieron, como te subieron en el tren. Sí te vi. Te vi. Te vi a la salida del penal y, después, alguien me tiene que haber llevado en auto, te seguí hasta la estación. Y de ahí, porque yo estaba firmando, y yo tengo que haberme ido en la primera o segunda semana de abril porque el primero de mayo yo estaba en Argentina.” (Isis)

Imágenes, sensaciones, emociones van y vienen durante los relatos y en la escritura se siguen manifestando, con algunas de las mujeres compartí cárcel; con otras exilios en un mismo país. Entonces sus relatos del pasado se reencuentran con mis memorias del presente.

“Cuatro meses estuve allí⁵. Los meses más largos de mi vida, la intensidad de esas vivencias es indescriptible, no alcanzan las palabras. Sin embargo, muchas cosas están grabadas incluso en el cuerpo, sensaciones que se expresan como dolor físico o sobresaltos, o miedos, que vienen provocados por algún ruido, o alguna situación. Afortunadamente, esto no es frecuente, es algo que está, y que se presenta de manera inesperada y que puede ser asimilado como algo que se reconoce y se puede sobrellevar.” (Arianrhod)

Los horrores de los centros de tortura vuelven a emerger porque están inscritos a fuego, en la memoria de nuestro cuerpo. El relato da cuenta de la resignificación trabajadas en terapia y que cuando aparece nuevamente tenemos la capacidad de volver a asimilarlo, como lo dice el relato de Arianrhod.

En general, el mundo de las mujeres: madres, esposas, compañeras, militantes o no, se vio trastocado, impulsado a una esfera de lo público donde antes estuvo vedada; la esfera privada era el mundo familiar, la crianza de los hijos y en algunos casos aunque trabajara,

⁵ En Centros de tortura.

debía cumplir con los roles asignados culturalmente. Cuando se produce el golpe militar, son ellas las que debieron salir en búsqueda de sus seres queridos, enfrentando en muchos casos situaciones de violencia, represión, vulnerabilidad. Siguiendo a Gilligan (1982) quien señala y caracteriza que “la voz moral femenina es una ética del cuidado” (p.159).

“Y bueno, en el golpe mismo, mi marido tenía un puesto de influencia en un centro hospitalario. Y lógicamente ellos fueron tomados presos y llevados a diferentes lugares. Yo me quedé sola con mis chiquillos, tenía dos hijos, una hija de un año y meses y el otro no cumplía el año. Y bueno la cosa es que empezó una peregrinación tremenda de andar para arriba y para abajo con los chiquillos, arrancando un poco de los milicos porque iban a allanar mi casa, las amenazas era de día y de noche. Con algunas amigas nos juntábamos para ir a ver dónde estaban nuestros maridos.” (Kali)

Al decir de Halbwachs (2004) a través del grupo se puede reconstruir la memoria colectiva, debido a que la pertenencia, en este caso, a grupos de mujeres unidas por experiencias de cárcel y exilio, hace posible proporcionar marcos para recuperar el recuerdo.

“Yo creo que lo más importante de rescatar de las mujeres, se ve reflejado en los aspectos, principalmente, de cómo nos acogimos unas a otras. Porque yo iba a la cárcel, después, los dos últimos años, a ver a compañero, y yo llegaba mal de la cárcel. ¿Por qué? Porque él, con la única persona que hablaba de su tortura, de sus problemas, de sus dolores, era conmigo; con sus compañeros hablaba de política. En cambio, nosotras, hablábamos de todo: compartíamos las cartas, los problemas, llorábamos juntas, nos dábamos consuelo, nos peleábamos a gritos, vivíamos todo.” (Gaia)

Siguiendo a (Arendt, 1943, citada en Masó 2000) el sentir colectivo se convirtió de súbito en unas intensas ganas de vivir. De estas vivencias, la libertad siempre fue nuestro norte, hablábamos sobre lo que haríamos cuando estuviéramos libres, hacíamos el recorrido entre lo traumático y lo valioso de esos momentos y el cuidado de cada una de nosotras se constituyó como un requisito, un valor que hoy es parte de nuestra memoria.

En este apartado, el tránsito desde la esfera privada a la pública, desde el ser madres y militantes emerge en los relatos tanto desde la cárcel como del exilio y también las luchas que dimos, con firmeza, al interior de nuestras organizaciones.

“Diez años sin verlos. Entonces, fue muy fuerte porque yo me acuerdo que estaba muy nerviosa, no sabía si me iban a aceptar, si, qué van a decir, qué crítica iban hacer, como me iban a encontrar, si hasta te preocupai que no te encuentren fea. Toda esa preocupación. Mis compañeras peinándome, arreglándome, poniéndome bonita para ser muy simpática, estar de muy buen ánimo. Me acuerdo que fue todo un show, que la manicura, los masajes, poco menos que fui a un lugar especial a que me dejaran lista pa la foto, para no estar histérica al otro día.” (Gaia)

“Bueno yo sí, yo creo que a pesar de todo lo que pasó y todo lo que te pasó a ti y lo que en cierta medida se nos obligó a vivir a nosotros, por lo que les tocó a ustedes, yo creo que más que una debilidad lo veo como una fortaleza, porque

es lo que somos ahora como personas, lo que tú nos transmitiste, hoy son las facilidades que hoy tengo para adaptarme a otro país a otra realidad sin ningún problema.” (Amaru).

Sin siquiera pensarlo, la noción de la maternidad se fue ampliando y fuimos compartiéndola. En la cárcel fue un compartir, intentando alivianar lo que significaba la crianza en esas condiciones. Las compañeras habían tenido sus hijos estando detenidas. Algunos de esos niños/niñas nacieron en la cárcel, por tanto, la maternidad en esas condiciones ya hacía pensar nuevas formas de ser familia.

Lo mismo ocurrió en el exilio, alejadas de nuestras familias de origen, nos fuimos constituyendo en redes de apoyo y cercanía a la hora de compartir cuidados de nuestros hijos e hijas; así como en la organización para enfrentar las luchas por la igualdad de roles compartidos. Al inicio fueron conversaciones y luego discusiones con nuestros compañeros de vida y de partido; posteriormente las conversaciones se trasladaron a las más cercanas, para luego hacerlas colectivas y tratadas al interior de la orgánica.

Como dice Sapriza⁶ (2005: 24) hoy estas memoranzas nos permiten “abordar el rescate del pasado conflictivo de la dictadura a través de las memorias inscriptas en el cuerpo de las mujeres implica encontrar las trazas del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera”.

Expectativas y utopías.

En todo nuestros relatos está implícita una “memoria crítica”, Richard (2002: 188) “una memoria que fue capaz de oponerse al desgaste, a la borradura del recuerdo que sumerge el pasado en la indiferencia o bien que neutraliza sus conflictos de voces tras el formalismo (y formulismo) político de una cita meramente institucional”.

Vuelvo a enfatizar que desde el feminismo y el género aparecieron en los relatos puntos de encuentro entre madres e hijas/os. Se trata de relatos que engendran un gran potencial de esas relaciones que son segmento fundamental de la genealogía femenina y como lo refiere Muraro (1994: 22) se trata de relaciones “portadoras de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género”. Y sin temor a equivocarme, señalo que también esta marca simbólica está en nuestras/os hijas e hijos.

“Sí, ahí estaba en la enseñanza media. Y ahí empezaron a interesarme otras cosas, me metí un poco en el centro de alumnos, en el tema político y ahí como que empecé a tomar otro rumbo, digamos. Pero, rebelde un poco también pero desde otro... ya un poquito más, como te podría decir, positivo. Más, que algo generaba, digamos. Algo positivo estaba generando. Yo creo que, yo creo que sí, pero no sé si son frutos de esos momentos porque siento que tengo fortalezas, no sé, como que si uno mira pa atrás, las veo en varias etapas de mi vida, digamos; desde el primero básico, segundo, no sé. Y tienen que ver con, que para algunos puede ser un defecto y para otros una virtud, esta cosa de pararse rápido de la adversidad.” (Freya)

⁶ “Memorias del cuerpo”. <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos/007/2-PrimeraParte.pdf>

“He, no sé, tiene varias connotaciones para mí. Siempre trato de verle el lado positivo, no más. Que en realidad es una experiencia que no todos han podido tener, que me ha servido para ver como más el mundo en otros lados, digamos. De valorar Chile de una forma en que muchas personas no lo ven. Todo el mundo lo único que quiere es irse de Chile. Yo siempre digo, pucha, afuera no está la panacea, digamos. Y eso es algo que siempre digo. Porque a mí me gustaría, por ejemplo, irme a estudiar afuera, qué se yo, pero yo, jamás, viviría en otro país.” (Selene)

Aun cuando todas/os fueron tocados en alguna medida por los cambios que tuvimos que enfrentar, realizando opciones que en algunos casos cambiaron de rumbo nuestros proyectos de vida y por ende de ellas/os, queda de manifiesto que enfrentan la vida con todos los ¡desafíos que ésta les implica! Además han tomado la causa de las injusticias, de la defensa de los derechos humanos, de las inequidades, en fin, puedo afirmar que hoy ellas/os caminan junto a nosotras, en alguna medida evaluando y retomando aprendizajes que les permitan continuar en el camino que cada una/o ha tomado.

En muchas situaciones que nos correspondió enfrentar, nuestro lenguaje estuvo bloqueado por el miedo, pero incluso así consiguió abrirse camino a través del cual la palabra pudo fluir. Fue el lenguaje de la memoria, donde presente y pasado se entrelazaban continuamente, tolerando el contraste de los sentimientos: el dolor y el placer, el amor y el odio, el desconcierto y la lucidez; con la nostalgia que hace de contrapunto y reclama el carácter mismo de la vida, (Muraro, 2001).

Lo que desafío y espero.

Finalmente, mi/nuestro desafío utópico será que este trabajo pueda constituirse en un documento de discusión que pueda ser trabajado en los movimientos sociales: juveniles, estudiantiles, pobladores, mujeres, trabajadoras/es en donde se puedan visibilizar las infinitas posibilidades que tenemos como seres humanos para enfrentar la adversidad, en donde se vea la fraternidad, la solidaridad que siempre está presente en estos grupos, así como también los conflictos y las diferencias que se pueden trabajar con mucha amplitud de criterio y entendimiento, desde una retroalimentación entre el mundo social y el académico.

“La resiliencia y elasticidad de la memoria social (ciudadana) hace posible que existan procesos histórico-culturales que reptan y se filtran, de sujeto a sujeto bajo los cimientos del espacio político monopolizado por el Estado, casi siempre invisibles a la ley. Sin embargo, pese a eses carácter, sostienen su soberanía e historicidad sobre plazos de larga duración” (Salazar, 1982, p. 55).

Reitero que somos parte de este proceso, hemos sido capaces de ir socavando el túnel donde estábamos sumergidas para aflorar a la superficie con nuestras vivencias, experiencias y luchas, desde y con los aprendizajes compartidos con nuestras/os hijas/os y con todas/os aquellas/os con las/os que hemos compartido a través de todos estos años.

Finalmente, mi propuesta y desafío para y con esta investigación, aún cuando está situada en procesos chilenos, pueda ser utilizada y dar posibilidades de mirar otros procesos con historias parecidas, en otros lugares del mundo, en donde la mirada para investigar esté centrada en las fortalezas y resistencias, como lo he señalado anteriormente, desde la

capacidad que tenemos como seres humanos para enfrentar la adversidad; lo que no implica desconocer dolores y traumas, sino que seguir fortaleciendo nuestra capacidad de levantarnos con más experiencias para seguir impulsando nuestro propio desarrollo, aportando además al mundo social, cultural y político.

Bibliografía

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva Etnosociológica*. Barcelona, España. Ediciones Bellaterra.

Braidotti, R. (1994) *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York, Columbia University Press.

Dussel E. (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta, Madrid.

Freire, P. (1967-1989). *Educação como prática da liberdade*. Introducción de Francisco C. Weffort. Río de Janeiro: Paz e Terra, (19 ed., 1989, 150 p)

Foucault, M. (1991). *El Sujeto y el poder*. Carpe diem ediciones. Bogotá, Colombia.

Garay, A., Iñiguez L. y Martínez L.M. (2002), *La perspectiva discursiva en Psicología Social*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Grosso, B. y Filer, P. (2001). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen – Argentina.

Guba, E. & Lincoln, Y. (1985). *Naturalistic inquiry*. London: Sage Publications

Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, México. Anthropos.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Huysen A. (1999) “*La cultura de la memoria*”, en *Revista Crítica Cultural*, núm. 17, Santiago.

Ibáñez, T. , Iñiguez, L. (1996) (Eds.) *Critical Social Psychology*. London: Sage

Ibáñez, T. (2001) *Muníciones para disidentes*. Barcelona: Gedisa

Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada* Madrid. Editorial Síntesis S.A.

Martín-Baró, I. (1998) *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta. Martín-Baró, I. (2000). *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia*. uca - San Salvador.

Massó, A. (2000). *Hannah Arendt en Tres escritos en tiempos de guerra*. Edicions Bellaterra. Barcelona- España

- Moulian, T. (1997) Chile. *Anatomía de un mito*. LOM-ARCIS, Santiago Chile
- Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Duoda, cuadernos inacabados. Ed, hora y HORAS. Madrid, España.
- Muraro, L.; Jourdan, C.; Domininanni, I.; Weil, S.; Woolf, V.; Luisardi, D.; Buttarelli, A.; Zambrano, M.; Laurenzi, E. (2001). *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra*. Cuadernos Inacabados N°45. Madrid. Editorial horas y HORAS.
- Ramirez, T. (2011) *La subjetividad micropolítica y lo afectivo: Pensando el hacer político actual*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en la bases de datos de la UAB.
- Richard, N. (2002). *La crítica de la memoria*. En Cuadernos de Literatura. Bogotá, Pontifica. Universidad Javeriana, enero - junio de 2002, N° 15, p. 187-193.
- Salazar, G. (1982) *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1982 . Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=524>. (Consultado Marzo 2011).
- Sapriza, G. (2005). *Memorias del cuerpo*. Capítulo 2. Lucha y Militancia. En *Historia, género y política en los '70*. Andújar, A. ; D'Antonio, D. ; Domínguez, N. ; Grammático, K. y otras . Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Feminaria Editora.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá. Colombia. (2a. ed.).CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.
- Valles S. M. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis. Madrid.
- Vidaurrázaga T. (2007) *Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Editorial Escapate. Concepción. Chile.